

Aspectos económicos del XXIV Congreso del Partido Comunista Soviético

Por RAMON VILAHUR y PERE ALSINA

El XXIV Congreso del P.C.U.S., recientemente celebrado en Moscú, ha sido un fenómeno complejo, tanto por su significado político internacional, como por la aparición de nuevas directrices en lo que respecta a la planificación económica. Sobre este último tema vamos a centrar nuestro comentario, aunque es imposible desligar unas orientaciones económicas del marco político en que se producen.

A grandes rasgos, se siguió la línea marcada a partir del XX Congreso de ir abandonando los presupuestos políticos de Stalin, sustituyéndolos por el realismo de los planteamientos tecnocráticos.

En líneas generales, las grandes discusiones, tanto teóricas como políticas, fueron ya resueltas en la opción estaliniana por un modelo de desarrollo económico basado en primer lugar en un impulso a la industria pesada (tesis de Preobrazhensky), la cual atrae la máxima capacidad de inversión y arrastra tras de sí a toda la economía del país. Evidentemente, después de la industria pesada tiene que venir el desarrollo de la industria ligera (y el XXIV Congreso es prueba de ello), y finalmente, la agricultura socializada.

Recordemos que el modelo occidental de desarrollo sigue en cierto modo un proceso inverso: primero, la agricultura, y con el excedente acumulado en ésta se desarrolla después la industria ligera (textil, históricamente), para culminar finalmente con el desarrollo de la industria pesada. No hace falta decir que el control de la economía por el Estado o la mecánica de la libre iniciativa privada marca el tipo de desarrollo a seguir. El éxito espectacular de la opción estaliniana en política económica, a pesar de los graves fallos en su aplicación, tanto económicos como políticos, ha convertido a la Unión Soviética, en cincuenta años, en la segunda potencia económica del mundo, con un ritmo de desarrollo de un 8 por 100 anual de aumento de la renta nacional y de un 10 por 100 de desarrollo industrial.

PROPUESTAS PARA EL PROXIMO PLAN QUINQUENAL

El XXIV Congreso ha servido como plataforma de lanzamiento al público de las directrices que se adoptarán en el próximo Plan Quinquenal (1971-1975). Las propuestas más interesantes, extraídas de los discursos de Breznev y Kosyguin, se podrían resumir en los siguientes puntos:

- 1) **Introducción de criterios cualitativos en la planificación del desarrollo industrial, con gran acento en la modernización tecnológica.**
- 2) **Desarrollo de las regiones subdesarrolladas en el interior de la propia Unión Soviética.**
- 3) **Mayor importancia a los incentivos materiales en la producción.**
- 4) **Aumento de la producción de bienes de consumo.**

Las anteriores directrices señalan con claridad los deseos de los planificadores soviéticos en lo que respecta al futuro desarrollo y orientación económica de la U. R. S. S. Veamos el significado de cada una de las grandes directrices.

La primera, la **introducción de criterios cualitativos en la orientación de la producción**, está basada en el establecimiento de criterios «selectivos» que guíen a la producción hacia un crecimiento intensivo (en calidad), abandonando la orientación de la producción extensiva, o sea de la producción de cualquier calidad y a cualquier precio. Esta tesis está tomada del economista checoslovaco Ota Sik, cerebro económico de la llamada Primavera de Praga, quien arguye que una vez conseguidas unas determinadas cotas de desarrollo industrial se hace necesario crear unos índices más refinados, a fin de satisfacer unas necesidades de consumo mucho más selectivas por parte de la población. En este sentido, esta orientación es una consecuencia lógica de las tesis de Liberman, para el cual el llamado «mercado socialista» no es más que un método para la elaboración de estos índices más refinados, a fin de determinar las necesidades de la población, adecuando así la producción de bienes de consumo a las mismas; necesidades que, por otro lado, vienen determinadas por el grado de desarrollo histórico de la formación social en que aparecen. El hecho de resaltar la importancia del factor tecnológico sugiere la preocupación de los planificadores por el incremento en la productividad, del cual hablaremos más adelante.

DESARROLLO DE LAS REGIONES ATRASADAS

La segunda directriz, el **desarrollo de ciertas regiones más atrasadas**, tiene una doble vertiente. Una estrictamente económica y otra política. La económica se refiere a que, una vez alcanzado un determinado grado de acumulación en ciertos sectores punta de la industria, es posible aplicar recursos al desarrollo de las regiones menos favorecidas por la planificación anterior. La vertiente política aparece al examinar que estas regiones son Siberia y Rusia asiática. De lo cual se puede deducir que la U. R. S. S. tiene interés en desarrollar estas áreas con vistas a contener una posible expansión china hacia las mismas.

El tercer punto se refiere al **reforzamiento del sistema de incentivos materiales**. Es evidente que el establecimiento de este tipo de incentivos está en función de la obtención de un aumento en la productividad, consecuencia lógica del principio de autonomía contable que actualmente rige en la empresa sovié-

tica. Si lo que se pretende es que las empresas tengan un equilibrio entre gastos e ingresos (principio de autonomía contable) y hasta cierto punto se autofinancien, es lógico que traten de obtener la máxima acumulación posible para cubrir esta autofinanciación, lo cual se consigue a través de una elevación de la productividad mediante primas o incentivos materiales.

El punto cuarto tiene una importancia vital si se pretende comprender la futura orientación de la economía soviética. **El aumento de la producción de bienes de consumo**, es decir, el aumento proporcionalmente mayor que se concede en este plan a la industria de bienes de consumo, aun cuando no signifique que la industria pesada haya perdido la prioridad, viene íntimamente ligado a la problemática del punto primero, o sea que la industria básica está suficientemente desarrollada (extensivamente) y, por consiguiente, con unos aumentos de producción simplemente proporcionales, pero intensivos, se podrán abastecer las necesidades de bienes de producción en los años venideros. Se concluye una etapa tardía de lo que Preobrazhensky llama «la acumulación socialista primitiva».

Por otro lado, esta medida significa que el ciudadano soviético podrá acceder a unos niveles de consumo más acordes con la realidad del potencial económico de su país y con las necesidades de su industria. Es evidente que los bienes de producción no tienen ningún significado si, en última instancia, no se destinan a producir bienes de consumo. Además, si se pretende mantener un ritmo de crecimiento elevado—y ésta es la postura soviética—, es necesaria una activación de la demanda, que no es más que la cobertura de un número cada vez mayor de necesidades de su población. Existe también un factor político que no debe despreciarse a la hora de examinar los motivos de esta medida. La amarga experiencia de los sucesos de Polonia, donde todo ocurrió por pretender disminuir drásticamente los niveles de consumo de la población, sirvió de timbre de alarma a los planificadores de la U. R. S. S., quienes no han desaprovechado la lección.

Es de destacar dentro de esta misma política de liberalización económica, las constantes promesas en el aumento del nivel de vida y la realización de un amplio programa social basado, sobre todo, en la construcción de viviendas por el Estado y en la elevación de los subsidios familiares.